



Código documento: 035cas
Nombre documento: Relatos y cuentos: El contador
Idioma: Castellano
Fecha creación: 30 de enero de 2009
Autor: Gregorio de Zaragoza

El contador

Pero ¿qué buscas en este albergue de peregrinos?

No me digas que vienes andando, porque estaba detrás de ti cuando has bajado de tu coche, y te has dirigido directamente al bar, seguro que para hacer tiempo hasta que se abriera el albergue.

¿A quién quieres engañar?, tienes que entender que llevo ya seis años haciendo de hospitalero voluntario, al menos quince días al año, y conmigo no valen esos trucos.

No lo niegues, porque te he visto hace ya dos horas, sobre las tres y media y ahora apareces aquí, con cara de cansado y esa ridícula bolsa bandolera simulando un equipaje.

¿Cómo pretendes que te considere peregrino y mucho menos necesitado?, nada, no hay excusa, tú no deberías estar aquí.

Pero tienes suerte, yo no soy uno de esos estrictos hospitaleros militares, que sancionan a los peregrinos que no dan la talla, yo soy un hospitalero voluntario por la gracia de Dios, que por amor a Dios voy a darte cobijo aunque no lo merezcas, porque no solo no eres peregrino, además no vienes andando y para colmo quieres convencerme con una credencial falsa, ¿o piensas que después de tantos años no sé distinguirlas? aún así te acogeré, ya ves, soy caritativo, guarda tu credencial falsa, ocupa tu cama que es la segunda y ven a la oración de la tarde para dar gracias a Dios de que encuentres personas creyentes tan comprensivas como yo, y luego cenaremos.

¿Ya puedo hablar?, gracias.

Mire, no estoy acostumbrado a estas situaciones, créame que no intento engañarle, es cierto, he venido en coche, y también es cierto que he estado en el bar haciendo tiempo a que abrieran el local. Es indiscutible que tengo cara de cansado, pero es que es jueves y ya son muchos días fuera de casa. No estoy de acuerdo en lo de bolsa ridícula, para mí es práctica y no necesito más equipaje de mano, el resto va en el coche.

Por otro lado, tiene razón al decir que no soy peregrino en sentido estricto, es cierto, no lo soy, aún así le agradezco enormemente su disposición a acogerme y permitirme participar en sus oraciones e incluso invitarme a cenar pero no, no se ofenda; Ni quiero ni tengo tiempo de participar en sus oraciones; El caso es que sí; Sí que tengo derecho a estar aquí; No, no quiero su cama, hoy dormiré en el mía; Sí, mi credencial sí que es auténtica y verdadera; y por fin, vengo de la compañía eléctrica para tomar la cifra del contador, ¿Puedo pasar a verlo?

Gregorio de Zaragoza